

Robespierre ... o una vocación frustrada

Poco tiempo antes de la Revolución francesa de 1789, presentóse un joven de buena familia en el convento de capuchinos de la ciudad de Arrás, rogando al prior confirmase por sí mismo la vocación religiosa que sentía; la cual confirmó, en efecto, el buen capuchino.

Al marcharse el postulante creyó deber ir a visitar por última vez, a su familia. Más los ruegos de sus padres, las observaciones que le hicieron respecto a lo poco favorables que eran aquellos tiempos para abrazar la vida religiosa, le hicieron desistir de su primer propósito.

El joven marchó poco después a París, donde estudió leyes y se hizo abogado, y llegó más tarde a ocupar uno de los principales puestos durante la Revolución. En ella se destacó por su crueldad y espíritu sanguinario, llegando a ser el oprobio de su nación, a la que anegó en sangre y lágrimas. Era Maximiliano Robespierre.

¡Cuántos males hubiera evitado a su país, si hubiese seguido su vocación religiosa!

Y si sus padres hubiesen previsto tan tremendas consecuencias, sin duda que no se les habría ocurrido contrariar la vocación de su hijo.

Que este hecho sirva de provechosa lección para unos y otros.

Alfabeto de la sabiduría

Agradece la represión y desconfía de la adulación.

A Dios rogando y con el mazo dando.

Allégate a los buenos y serás uno de ellos.

Al agradecido, más de lo pedido. (Se suele dar siempre.

Arrastra más un hilo de benevolencia que cien pares de bueyes.

A más de uno que dice que la vida es breve, le parece el día demasiado largo.

Aprende a reprimir tu genio, y no amargues la vida de los demás.

Aprende a soslayar todas esas pequeñas dificultades diarias que acarrearán fricciones con los demás.

Aprende a ocultar tus dolores y sufrimientos bajo una bondadosa sonrisa.

Aprende a sonreír hasta en tus peores días. La sonrisa es el mayor testimonio del propio dominio.

Campeonato Regional

(viene de la primera página)

Los de tiro con los entrenamientos en blancos pequeños a los que destruían al primer disparo, continuaban —para no perder la costumbre— gastando las municiones de los suplentes.

Los granaderos, hasta ¡con trayectoria rasante! entraban las granadas en el círculo de 1'50 de radio a 25 metros de distancia.

Y los del pelotón de tiendas, instalaban el campamento volante bien alineado, con una habilidad extraordinaria sin perder una estaca.

Efectuado el sorteo para el orden de actuación nos correspondió hacerlo en segundo lugar el día 5.

Preparados para salir el «cabo» de la escuadra de tiro me dice: «que solo ha dormido dos horas soñando con romper los blancos» y que los cargadores y mosquetones estaban engrasados y dispuestos a romper los cristales; y, así sucesivamente todos los componentes con corajudo tesón y amor propio hicieron cuanto humanamente fué posible dando como resultado el quedar clasificados en el primer puesto con diez puntos más que el clasificado en segundo lugar que fué el Batallón Arapiles n.º III y el tercer el Bón. Albuera, II.

La única novedad, fué de que al bajar de La Comella el soldado Salvador Feixa se encontraba enfermo y entre los de la escuadra le llevaron la mochila y se puso en cabeza de la Sección para si era necesario llevarlo en hombros, para llegar todos, y como se encontraba con ánimo de caminar, se apretó la marcha, llegando a la meta con cerca de una hora de anticipación al tiempo calculado para el recorrido.

El premio concedido ha consistido en una copa de plata, un diploma de honor y treinta y tres medallas individuales para cada uno de los componentes de la patrulla.

Los segundo y tercer premios: un diploma a cada uno.

Además hay que sumar, la satisfacción, de haber visto coronado por el éxito los trabajos de los entrenamientos y el honor de haber quedado bien puesto el nombre de nuestra Agrupación.

Teniente CAYETANO BARROSO CRUZ

